

Amadísimos hermanos

Ya hemos advertido antes de hoy que el primer mandamiento es un mandamiento bastante agradable para la gente y si se quisiera deducir a treves de los exámenes de conciencia que hacemos acerca del primer mandamiento cómo anda por el mundo su cumplimiento había que concluir que es un mandamiento que se cumple relativamente bien. Ya el segundo o el tercero son más difíciles, se cumplen menos. Pero el primero... amar a Dios sobre todas las cosas....quien va dejar incumplido....a quien se le ocurre no amar a Dios, negar el amor a Dios....nada que se cumpla aunque por hacer un trabajo o un viaje se deje con la mayor naturalidad la misa, se cumple aun cuando con la mayor naturalidad se suelte un resaca de blasfemias...se cumple aun cuando a uno no le importe nada por los demás... Al menos nadie se acusa del primero. De donde se deduce que respecto del contenido del primer mandamiento existe una ignorancia supina. Por eso no debemos cansarnos de explicar el primer mandamiento para que la gente se haga cargo de los gravísimos deberes que contiene.

Recapitulando un poquito lo que hemos dicho recordaremos que el primer deber es el de conocer la doctrina cristiana, las oraciones más corrientes pero debemos conocerlas con la amplitud que requiere nuestra cultura profana para ello debemos oír las explicaciones que se den en la Iglesia, debemos esforzarnos por leer algo, debemos interesarnos por dar satisfacción a las dudas que nacen en nuestro espíritu. Empezamos por desconocer este deber o la gravedad de esta deber de conocer la religión, como a Dios y naturalmente no encontramos nada de que acusarnos en lo más fundamental.

Sentir y practicar las ideas que hemos recibido, que hemos descubierto ahí el segundo deber. Hacer actos de fe, esperanza y caridad, que son los que propiamente elevan al hombre por encima de su naturaleza y le acercan a Dios. La fe...hay que cultivar...hay que preservar...las malas lecturas, todas las cosas que entibian nuestra fe como también las malas amistades que afectan a este asunto...son objeto del primer mandamiento...Dudas de fe, comentarios acerca de asuntos de fe que están fuera de nuestra competencia...Y cuánto se comentan estas cosas y muchas veces por no decir siempre sin ninguna competencia atribuyéndose cada uno a sus juicios un valor absoluto y definitivo...Deses. oración, falta de resignación en las adversidades de la vida, que la divina providencia nos envía... La práctica de la oración como síntesis de todos estos deberes, la práctica de la oración a la que debemos consagrar parte de nuestro tiempo reservando para ella unos ratos. Si de todas cosas nos excusamos de la práctica de la oración, a la mañana tenemos prisa, a la noche sueño y durante el día trabajo...todo interesa más que Dios y el alma...y así y todo somos capaces de pensar que amamos a Dios por encima de todas las cosas.

Todas estas cosas son cosas que están incluidas en el primer mandamiento, son cosas que encierra el catecismo bajo el anunciado que responde a la consabida pregunta de qué manda el primer mandamiento, que luego viene seguida de la otra pregunta de qué prohíbe. Antes de pasar adelante y para terminar, la explicación de lo que manda el primer mandamiento diremos dos palabras acerca del culto. Y de la obligatoriedad de dar a Dios culto público.

Cuando Víctor Hugo fué recibido como par de Francia por Luis Felipe, aquel quiso alagar a este y la expresión que utilizó fué esta: Emperador, Dios es necesita." A lo que repuso Luis Felipe rechazando la lisonja: Dios no tiene necesidad de nadie." Ya lo dijo también un poeta: Y los simples mortales, vanos, juguetes de la muerte son ante sus ojos como si no fueran."

No es Dios quien tiene necesidad del homenaje de nuestras oraciones, de nuestra fé, de nuestros actos de religión o de culto. Todo eso no le añade propiamente ni un ápice a su felicidad y a su gloria. Pero somos nosotros las criaturas las que necesitamos de Dios, las que necesitamos de la oración, de la fé, de la religión, de la piedad, del culto para dar satisfacción a nuestra conciencia de criaturas y al mismo tiempo para poder llegar a vivir decentemente, como compete a una criatura de nuestra categoría, pues cuando no tenemos fé, o cuando no tenemos temor de Dios nos descompensamos, nos hundimos en la miseria más espantosa, rebajámonos al nivel de los mismos brutos o algo menos todavía.

No vamos a decir que Dios necesita el incienso, que Dios necesita las procesiones, Dios necesita esas ceremonias que inspira la religión, ni eso ni mucho más ni mucho menos.... Dios no necesita nada. Es que sin que nos diga Víctor Hugo nos libramos a nosotros mismos figurándonos como si Dios nos necesitara... es la satisfacción íntima y secreta que constantemente estamos dando a nuestro amor propio y soberbia...

Hemos visto en las pláticas anteriores cuán justificada están las actitudes interiores de fé, esperanza y caridad, cuán justificada está ese culto interior de la oración en sus diversas formas porque siendo como somos criaturas dependemos de Dios y esa dependencia tiene su expresión y su complemento natural en ese culto interior. Algunos que reconocen, o muchos que no tienen inconveniente en reconocer la naturalidad, la justicia ese culto interior, algunos o muchos de los que dicen que él debe practicar el hombre no convienen en pensar de la misma forma del culto exterior. Al culto exterior, a cuanto constituye culto exterior llaman farsa o hipocresía. Qué diremos a todo esto?

En primer lugar que el culto exterior es sumamente natural. Los sentimientos, los afectos, las ideas en ningún orden llegan a su desarrollo normal si se impide su manifestación exterior. Y cuanto más profundamente sienta esas ideas, esos afectos, esos pensamientos tanto más necesita que se exterioricen en imágenes, en gestos, en actitudes. Pretender que el hombre no manifieste sus actos de adoración, de amor de Dios, de gratitud a Dios, es exigir que el hombre proceda en los actos religiosos de distinta forma a como procede en todo lo demás. Que Dios no necesita para conocerlos, que Dios ya le ve en su alma... no cabe duda, pero hemos dicho antes que no es Dios quien necesita eso, sino es el hombre, su condición, su manera de ser la que demanda que para que sus sentimientos tengan todo el desarrollo y adquieran toda la plenitud les de rienda suelta y les desborde expresándoles en actos externos.

Además de natural es él inevitable. Si hay verdadero culto interior, verdadera religión de espíritu no puede impedir que brote él al exterior. Cuando el hombre tiene afectos de cualquier orden en su corazón, si no es con gran violencia no los contiene en su interior, sino que los manifiesta exteriormente, y esto aun cuando esté solo y nadie le vea. Aun en lo humano, uno que ama a otro o siente hacia otro cualquier afecto lo manifiesta sin poderle remediar. Lo violento, lo antinatural, lo difícil es contener sin manifestarlos al exterior. Los que a esto llaman farsa, es que ellos están representando en primer lugar la farsa, pues quieren aparecer como religiosos, hombres muy, hombres conformándose con lo interior, ponderando lo interior.... y es que nada deben tener en el interior cuando nada tienen que pugne por exteriorizarse, por manifestarse... ellos están actuando como hipócritas, pues quieren pasar por cumplidores también de la religión y no tienen religión.

Por otra parte exige esa manifestación exterior la misma ley natural Alma y cuerpo. Ayuda mucho al interior... se extinguiría dentro... es provechoso... excita el amor a Dios.... Dios manda.... todos los pueblos han practicado....